Periódico semanal, órgano de los intereses de su nombre

FUNDADOR Y PROPIETARIO: César Cisneros Luces

AÑO I. **NUM. 21**

REDACCION Y ADMINISTRACION
Perú 239
ADMINISTRADOR: J. S. Camba

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 14 DE 1879

PRECIOS DE SUSCRICION

EN BUENOS AIRES	EN CAMPAÑA	EN EL EXTERIOR
Por un mes, adelantado... ps. 12	Por un mes adelantado... ps. 15	Por un mes adelantado...pft. 0'50
« « trimestre » ... » 30	» trimestre » ... » 35	» » trimestre » ... » 1'30

Número suelto..... 3 $ m|c.
» atrasado..... 5 »

SUMARIO—Avisos—¡Siempre lo mismo! por C. C. L.—El Dique de la Campana, por *idem*—¡Si! Ménos discursos y más probidad, por *Nuño*—¡¡Bagoas!! poesia en gallego, por D. José Perez Ballesteros—Ciencias, por *Nihil*—La loca fanática, por Enrique D. Parodi—El «Centro Gallego» en Montevideo, por C. C. L.—O Castillo de San Anton, por José R. Fraga Fabeiro—Crónica de las fiestas, por C. C. L.—La Mujer, poesia, (réplica al Sr. Lopez Benedito), por M. Lopez Lorenzo—Carta de Galicia, por D. de Neque—Notas de galanteria—Despues de un baile, por Augusto Anguita—El Cazador de Fantasmas, novela, (continuacion), por D. Benito Vicetto—Anuncios.

Eugenio Mosquera

Suplica al que haya conocido á D. Laureano Perez Vales, natural de Betanzos, provincia de la Coruña, dé informes del paradero de dicho individuo, dirijiéndose a la calle de Cuyo núm. 505, donde encontrarán quien les agradezca este servicio, ó en la administracion de este periódico.

D. Agustin Iglesias y Mosquera

Natural de San Julian de Calo, provincia de la Coruña.
Se agradecerá infinito á la persona que dé razon de este señor, en la calle Belgrano núm. 363, ó en la Administracion de este periódico, Perú 239—Buenos Aires.

D. José Sanchez B. y Freire

Natural de Santiago de Galicia, se le desea ver por asuntos de familia, ocurra al que suscribe, calle Moreno 317.

JOSÉ L. SANCHEZ.

ANTONIO VAZQUEZ

Natural de la provincia de Pontevedra, Ayuntamiento de Estrada, parroquia de Sta. Marina de Riveira, D. Miguel Gonzalez y Da. Juana Baloira, de San Miguel de Moreira, su primo, que suscribe, desea tener noticias de ellos, y ruega á las personas que puedan darlas, se dirijan á la Administracion de este periódico, Perú 239, Buenos Aires.

José M. Carbia.

¡SIEMPRE LO MISMO!

Dijimos en nuestro número anterior, y volvemos á repetirlo en éste, que si la resignacion no fuese en nosotros una virtud inseparable, el rudo aleccionamiento de los sucesos, hubiera ido acostumbrándonos á mirar con estoica indiferencia los reveses de la fortuna. En la desgracia está encallecido el noble pueblo gallego; desgracia que es su augusta compañera, y que en su propio seno echó el maquiavélico cálculo las forjas de la decadencia que lo aniquila. El antiguo crustáceo de la aristocracia, que prosigue alimentándose adherido al musgo de sus nécias tradiciones feudales; aquel polípero de los viejos pergaminos, que continúa alimentándose en la sangre de sus pecheros; aquella antigualla empolvada, espantajo aun del moderno credo, del credo de vida y de redencion cantado en cien tonos sublimes y diferentes por la voz del humano progreso, no excarmienta, ni se corrije, ni enmienda. Es la hiedra secular q' está sobrepujando en corpulencia á la encina, y que pretende ser irresistible á los golpes de acha que sobre sus raices asesta el génio de la revolucion. Ella caerá con formidable extruendo, pues de Galicia puede decirse con el ilustre poeta, que al cabar con lágrimas la peña en que el moderno feudalismo asienta su imperio usurpador, ha de hallarse frente á frente con el sagrado sarcófago de sus libertades y de sus fueros.

Pero mientras tanto ello no acontezca, aquel elemento ignominioso seguirá abofeteándola y escupiéndola al rostro, seguirá coronándola de espinas y agoviándola bajo el peso de la cruz de su Calvario.

La prueba está en lo que acaba de suceder.

Hoy, como ayer y siempre, los prebendados no dejarán de imponerse á sus humildes contribuyentes, no dejarán de explotar sus miserias y de cohibir sus voluntades. Serán diputados, senadores, todo, é irán á la Córte para negar sus votos á las leyes benificiosas como la del ferro-carril del Noroeste, presentada por el Gobierno para satisfacer al espíritu público de Galicia.

¿Y seguiremos echando la culpa de nuestros males regionales al Gobierno de la patria? ¿Nos acordaremos una vez mas de acriminar á los poderes de la nacion por defectos que radican entre nosotros? ¿Qué culpa tiene el señor Ministro de Fomento si al trazar luminosos planes de progreso para Galicia son rechazados por los diputados gallegos? ¡Ah! Demasiado sabemos que los pueblos que tal hacen no merecen mas qse el despreció y el abandono. Pero, afortunadamente, Galicia no está, ni lo estuvo nunca, bien representada en sus diputados, ni

éstos, con muy ligeras escepciones, la han representado jamás dignamente. Ellos se la imponen, ellos se elijen á sí mismos, ellos mistifican la voluntad y escarnecen la soberania del pueblo.

De aquí nacen esos hechos reprobados; de aquí que las mejoras útiles duerman el sueño de los sepulcros; de aquí los inagotables desaires á los electores por parte de los padres conscriptos y el inculcamiento de sus sanas aspiraciones.

Nos hemos acostumbrado á vivir sin fé y sin amor como los eunucos de los harenes, sin esperanza ni dicha como las razas malditas. Llevamos como Sisifo la roca de la esclavitud al hombre hasta regiones dilatadas, y desde allí nos despeñamos con maldecido y deleznable extrépito. Tiempo es ya que constituyamos una sola masa, un cuerpo sólido y compacto, y que no olvidemos la servidumbre que nos entorpece, si queremos recobrar el nombre de que abusa la mala fé y que escarnece la calumnia.

Hoy mismo está presentándosenos una ocasion propicia. Hánse dado en las últimas Córtes algunos diputados desleales; pues abrumemos su felonia con el peso de nuestras censuras, y que lo verificado por el ayuntamiento coruñés encuentre imitadores en los que verdaderamente sentimos las decadencias de la patria y nos enorgullecemos al compás de sus progresos.

Estamos léjos, se dirá, y el eco de nuestra voz no llegará á la Península, porque se perderá como un débil quejido entre las brumas del océano. No se perderá; las distancias acercan los sonidos, y aunque así no fuera, los gallegos del Plata, que no podemos ni queremos permanecer indiferentes ante las pesadumbres del pais que nos vió nacer, tenemos tanto derecho como el que más para que se nos oiga, por que estraños de todo punto á la pasion política, nuestra voz irá sellada con el sello de la imparcialidad más estricta y de la buena fé más pura. El baldon del ridículo papel que nuestros señores representantes hicieron desempeñar á Galicia en el último Congreso debe caer sobre ellos devuelto con creces por quienes sientan rugir en sus venas la honrada sangre de los Celas y de los Nuñez, hasta dejarle limpia y tersa de aquella mancha; y con protesta comedida, pero enérgica, es preciso hacer comprender á los representantes sin patriotismo y sin fé, que han pasado ya los maldecidos tiempos del cabildeo palaciego y de las desvergonzadas explotaciones á cuya sombra alzáronse riquezas fabulosas, mientras Galicia, escuálida y hambrienta, prosigue lamiendo los piés de sus verdugos, humillada y abatida.

Nuestro voto de censura, el de los galicianos dignos residentes en estas regiones, irá á los Ayuntamientos y diputaciones provinciales, y despues al próximo Parlamento, para que comprendan los unos que tambien aquí sabemos amar y sentir por la patria, y para que estalle en el otro como un trueno de indignacion provocado por los diputados ineptos, cuya conducta incalificable se avergonzaria de asimilársela el más infeliz de nuestros paisanos.

Por dignidad y por decoro, un sagrado deber nos llama á hacer sentir nuestra influencia entre nuestros hermanos de causa regional. Tracemos pronto, muy pronto esa protesta ó exposicion de censura, y cumpliremos como buenos: Galicia nos lo agradecerá!

C. C. L.

El Dique de la Campana

I.

A estas horas debió haber sido inaugurada en Ferrol esta obra admirable del arte marítimo y producto de la fuerza de voluntad de un hombre inteligente é ingenioso. El dique de la Campana, trazado y construido casi á la entrada de la puerta que lleva su nombre, concurre grandemente á aumentar la importancia, que no era poca, del magnífico establecimiento, de la fábrica predilecta de Cárlos III, de bien feliz memoria, y cuyo arsenal gallego, sin que sea nuestro ánimo ponderar lo que numerosas gentes hicieron ya, por si sólo basta para glorificar el nombre de aquel gran rey en los fastos de la historia patria.

La obra á que se refiere el membrete de estas líneas, era una necesidad muy sentida; su falta ocasionaba considerables gastos á la administracion marítima en la carena y limpieza de los buques de alto bordo, percibiendo el extranjero las ganancias que en lo sucesivo economizaremos con aquel establecimiento, quien llamará á sí, no solo el concurso de nuestras más grandes flotas, sino las de la marina de guerra de otros paises, lo cual, como se comprende, contribuirá al aumento y progreso de nuestra maestranza, en la actualidad tan precaria, por carecer del trabajo suficiente, y por razon de la incuria que han manifestado tener los gobiernos al tratarse de impulsar hácia su regeneracion y adelanto á nuestra escuadra naval, base de preponderancia y crédito en un pais que, como el nuestro, está casi rodeado de mar por todas partes.

Pero el marasmo en que la maestranza española se vé sumida, es comun á los tres departamentos del Norte, Sud y Mediodia. Ella, que viviendo á la sombra de los arsenales, recuerda aun como una tradicion gloriosa los bonancibles tiempos en que del solo establecimiento del Ferrol caian al agua en un mismo dia doce formidables navios bautizados con el gráfico nombre de los *Doce Apóstoles*; ella, que acostumbra trasmitir de padres á hijos la memoria de los más ingeniosos artesanos entre aquellas numerosas legiones de jornaleros, formados á la voz del progreso marítimo y bajo la protectora diestra del tatarabuelo de Alfonso XII; ella, que vino cifrando todas sus complacencias en las negras murallas de sus respectivos arsenales, arca inmaculada, *santa santorum* de sus leyes de vida y de trabajo, de sus esperanzas y de su fé, arrastran la vida del pária como los israelistas, sin pan para sus hijos, ó con el desconsuelo en el corazon de haber tenido que abandonar la mayor parte, aquellos viejos penates de su juventud, al ruido de cuyas máquinas multiformes nacieron y desarrollaron sus facultades, yendo hoy á extraños paises para prestarles los inestimables servicios que por indolente abandono pierde, y no recobrará ya mas, nuestra patria.

A este respecto, creemos poder observar, que no han sido del todo ineficaces las comparaciones hechas en el último Congreso por el orador republicano Sr. Carvajal, sobre las quillas que han sido colocadas en nuestros arsenales por los gobiernos de la revolucion y por los anteriores y posteriores á ella. Estos, de aquel estudio comparativo, no salen bien librados, tal es lo cierto. Estamos dispertando de un sueño penoso en achaques de marina; y dispertamos merced á la voz acusadora y enérgica del diputado republicano, que, ya que más no sea, ha llevado al ánimo del gobierno actual un marcado interés por el fomento de nuestra marina de guerra, como se demuestra claramente en el hecho de haberse ordenado al instante la colocacion de dos quillas, para dos fragatas blindadas de hierro, con el nombre de *Cataluña* y *Galicia*.

Es innegable que poco ó nada se debe al gobierno de Isabel II, y de ello es buen ejemplo la fragata *Sagunto*, que habiendo sido inaugurada con motivo del viaje de aquella señora á Galicia, llevóse á cabo su construccion con una lentitud digna de romanos, y duró la friolera de dieciseis años, casi tanto como el ferro-carril del Noroeste, tambien, y por el mismo motivo, inaugurado, y que entrambos recibieron la denomicion de *Príncipe Alfonso*, que era á la sazon niño de dos ó tres años de edad. Gracias al gobierno provisional la *Sagunto* fué votada al agua en 69, es decir, quince años despues de su inauguracion, por más que luego haya estado pudriéndose en un rincon del arsenal algunos más, con su blindaje á medio comenzar; todo efecto, sin duda, de las políticas agitaciones en que los gobiernos revuélvense como energúmenos para conservar las altas prebendas, mientras las conveniencias más caras de la nacion, son pasto de los ratones ó de la polilla personal, que no hacen falta en los arsenales.

Con las corbetas blindadas de hierro *Navarra*, *Aragon* y *Castilla*, mandadas construir, si mal no recordamos, por el gobierno del Sr. Zorrilla, las tres, respectivamente, en el Ferrol, Cartagena y la Carraca, sucedió otro tanto que con la *Sagunto*; recientemente acaba de tirarse al mar una de ellas, la *Aragon*, durmiendo las otras dos restantes el sueño de la inercia, y sin que se pueda calcular su término, pues, segun nuestras noticias, hállanse ambos barcos bastante atrasados, aun cuando, para terminarlos, nótase actualmente gran actividad y animacion, merced á la influencia ejercida en las altas regiones por la franca palabra del orador republicano.

Pero estas agitaciones y apuros á última hora, ¿no denotan acaso, más que nada, la índole de nuestro carácter impresionable é indolente? Necesitamos, necesitan nuestros gobiernos fustigaciones bruscas, como la del Sr. Carvajal, para cumplir sus deberes, siquiera en aquel departamento de marina, en el que se fundan las más preciadas glorias de nuestro magestuoso pabellon; pues de otro modo duermen ellos el sueño de los justos sobre el relleno de sus sillones ministeriales, sin importárseles un bledo que la pobre maestranza se muera de hambre y que nuestros bageles se pudran en las pocilgas de las dársenas.

Asi se construyen barcos, por eternidades, y así tambien se verifica aquello de obtenerlos viejos cuando acaban de ser construidos.

Y ello consiste en que todavia no se há creado un rubro fijo, indeclinable, para los gastos que demanda la construccion de obras en el presupuesto de Marina; rubro sagrado que no debe ser distraido sino para los usos á que es destinado, si se quiere que las referidas obras no sufran interrupcion en su desarrollo, y que no se dé el caso de adquirir malo, ruinoso é incompleto, lo que, al fin de cuentas, viene costando al Tesoro fabulosos caudales, haciendo renegar de construir buques en nuestros astilleros, por ser más económicos los que mandamos fabricar en el extranjero, gracias á las pésimas administraciones que suelen regir en España y que censuraremos siempre con dolor y vergüenza de nuestro crédito.

Hénos aquí ahora con una guerra en perspectiva, con la guerra civil en Cuba, que, segun todas las probabilidades, ruge otra vez en aquel bello floron de nuestra patria, y á que nos referimos en otro artículo. España no puede ceder lo que tanta sangre y sacrificios le cuesta conservar; y no debe abdicar ante la ambicion de pueblos absorventes, que atizan allí el fuego de la discordia, el derecho adquirido en largos años de posesion, de cultura y de asimilaciones comunes: España está en el caso de conservar á Cuba á todo trance, cueste lo que cueste y así pése al mundo entero; y para esta nueva lucha, necesitamos barcos, necesitamos cañoneras; ¿irá el gobierno español á comprarlas á los extraños, cuando tiene en San Lucar de Barrameda, por ejemplo, maderas para llenar las mares de flotas, y cobre y hierro suficientes en sus minas de Almaden para echar un puente al abismo que salve los imposibles? ¿Seguiremos inertes y desgraciados reparando el desmoronamiento de nuestras glorias en América, y de nuestra escuadra en los océanos, y de nuestra maestranza en los arsenales? ¿Para qué queremos los envidiables elementos que nos prodiga generosa la naturaleza, sino es para utilizarlos en obras que levanten nuestro crédito nacional, conserven nuestras glorias patrias y protejan nuestros intereses morales y materiales?

Poco hizo el gobierno de la revolucion con tal fin, más pudo haber realizado, es verdad; pero, en cambio, el de Isabel II, no hizo más que su heredero, ó, mejor aun, no hizo tanto; y al actual tocóle ahora llevar á cabo lo que el no por indolencia, postergó, y lo que el otro, por agitaciones políticas, no pudo haber terminado.

A éste, y solo á éste, es á quien se deben los cimientos de la obra del dique de la Campana, como el aprovechamiento de los servicios que presta en la actualidad la *Sagunto*, y la creacion de las tres corbetas mencionadas, y de varias cañoneras que sirven en las costas de la península. Hizo lo que pudo en aquel periodo embrionario de regeneracion social y

política, en aquellos tormentosos tiempos en que era preciso pasar el arado de la reforma sobre la hiedra de la preocupacion secular que nos amarraba al yugo de un estacionamiento estúpido para construir el templo de la nueva idea sobre cimientos de fuego. Y aquel fuego se ha ido apagando, y ya forma masas compactas y sólidas de impenetrable roca. Puede el gobierno actual aprovechar estas circunstancias y estas condiciones de nuevo ser en pró de nuestro progreso marítimo, no desapercibiendo nunca la rica herencia que le legó, como dijo muy bien el Sr. Carvajal, el Gobierno de la Revolucion, á pesar de todos sus errores, que no obstaron á la regeneracion principiante de nuestra marina de guerra.

Emitidas estas observaciones generales, ocupémonos ahora del asunto que sirve de punto de partida á nuestro artículo, el que consiste en hacer una ligera descripcion del Dique de la Campana, tan clara y completa, como lo permita la índole limitada de esta publicacion, y que será objeto del sucesivo número.

C. C. L.

¡Si! ménos Discursos y mas Probidad

Sugiérenos el pensamiento con que encabezamos estas líneas, la lectura de un artículo titulado «Basta de Discursos» inserto en las columnas del número 17 del órgano genuino de los propósitos y aspiraciones galáicas en esta importante region de América, El Gallego, periódico que con tanta ilustracion como patrióticos fines, dirige el inteligente y amantísimo hijo de nuestra tan querida Galicia, D. C. C. Luces.

Dicha publicacion registra al pié la firma de *Numael*, y cualquiera que sea el juicio que nuestro pobre y limitado entendimiento formule sobre las ideas que su autor emite en dicha produccion, corresponde á nuestro habitual propósito, y ántes de entrar á tratar del asunto, siquiera sea con el escaso talento que somos los primeros en negarnos, y mas que todo con el poco tiempo de que podemos disponer, contraidos como estamos á nuestras cuotidianas é indispensables ocupaciones cumple á nuestro propósito repetimos, el dejar bien sentado, que tenemos por costumbre, tanto por respeto propio, como el que debemos á los demás hombres, atribuir á las personas que no tenemos el honor de conocer, el móvil de las mejores intenciones, al dar á la publicidad el producto de los conceptos que puedan sugerirles el estudio de acontecimientos que rara vez pueden ser juzgados y apreciados por el raciocinio de un mismo criterio; ya sea por que la medida exacta con que han de determinarse las verdaderas proporciones de los hechos que por su naturaleza complexa tengan que ser de diversas maneras apreciados, no esté aún averiguada; ó bien, por que sea condicion inherente á la imperfectibilidad humana, el que estemos irremisiblemente condenados á ver las cosas por diferentes prismas.

En fin, y sea por lo que fuera, forzoso nos será convenir en que algun provecho hemos de reportar en estas luchas de la inteligencia, que para algo debemos haber nacido racionales.

Inspirados en los propósitos que dejamos establecidos, entramos de lleno en el fondo del objeto, que tal vez inútilmente nos hemos propuesto, abusando de la benevolencia de los lectores de El Gallego, cuya indulgencia nos permitimos rogarles, como obsequio que creemos necesario para tratar de asuntos que, por un índole, los conceptuamos muy superiores á nuestras limitadísimas aptitudes.

Tenemos, pues, por delante el artículo «Basta de Discursos», y empapados con avidez en su lectura, confesamos, con toda la tristeza que abruma nuestro corazon por las desgracias que afligen á la patria, que el señor *Numael*, con una precision que pudieramos llamar matemática, ha puesto el dedo en la llaga verdadera del cáncer que corroe las entrañas de nuestra desventurada España, y como él creemos, que no ha de haber dos españoles que posean siquiera el don del sentido comun, aúnque este sea, segun la frase de un malogrado escritor, el ménos comun de los sentidos, á los cuales no haya llegado el convencimiento de que España no sacará ningun provecho, ni moral ni material, de esos monumentos académicos que se construyen en las butacas del Congreso Español! Con trozos de elocuencia parlamentaria, no se constituyen vias férreas, canales de riego, caminos y carreteras, que tanto España necesita para esplotar sus inmensas riquezas naturales, en su mayor parte desconocidas por la impericia de nuestros gobernantes, y no por los gobernados, que harto trabajador y sufrido es el pueblo español. ¡Si! ménos discursos y mas probidad, es lo que España quiere y lo que el pueblo español desea, harto ya, por desgracia lo comprendemos. ¡Si! Lo que á España les sobra de académicos, que han tomado patente de *mercachifles* políticos (permítasenos la espresion) le falta en verdaderos hombres de Estado, en hombres de gobierno, en hombres de administracion. ¡Si! Lo que le sobra en gerarquias militares, le falta en gerarquias civiles, y, en una palabra, lo que les sobra en corrupcion política, (vuélvasenos á permitir la espresion), con muy rarísimas escepciones, á las eminencias de todos los círculos que en España aspiran al Gobierno, para arrojarse como buitres hambrientos sobre ella y devorar sus entrañas, les falta en virtudes cívicas; y todo esto, que desgraciadamente es cierto, harto sabido lo tiene el pueblo español, en particular el pueblo de nuestra tan querida como desventurada Galicia, que siendo la region más rica de la española tierra, gime oprimida, más que ningun otro pueblo de la Península, bajo los harapos de la miseria administrativa, que tanto la viene degradando hace más de cuatro siglos, por el abandono con que la han considerado los gobiernos que desgraciadamente rigieron los destinos de una nacion que recibiera los primeros títulos de su grandeza de la galáica Historia; y todas estas consideraciones nos harán siempre exclamar: ¡Si! ménos discursos y más probidad. Hasta aquí de acuerdo con *Numael*, sobre los defectos que pudiéramos llamar capitales, de que adolece el Congreso Español, irresistentes más que todo á las circunstancias que concurrieron á su actual organizacion; pero no aceptamos ni como buenas ni como prácticas, las doctrinas que parece acariciar nuestro ilustrado cómpatriota, como correctivo el más eficaz para corregir los defectos de que adolece el actual congreso español, porque esas doctrinas, llevadas á la práctica, Dios solo podria saber á qué grado de embrutecimiento podrian conducir á los pueblos. ¡Nó! estimado compatriota, no deseemos nunca ni remotamente, por grande que sea el desencanto á que los desaciertos de los ambiciosos hayan podido conducirnos, que las instituciones creadas por la inteligencia, desaparezcan á los embates y exabruptos de la fuerza.

Son las instituciones parlamentarias conquistas preciosas de la libertad, que los pueblos viriles y virtuosos fundaron á costa de cruentísimos sacrificios. Seremos los primeros en reconocer los defectos de que adolecieron en todos los tiempos los parlamentos. Queremos sí, y más que quererlo, deseamos que esos defectos se corrijan por los mismos medios que los pueblos emplearon para fundarlos, por la revolucion, si ella fuera necesaria, cuando los parlamentos se hacen cómplices de las dictaduras ó faltan á la consigna que los pueblos les hayan confiado; pero seremos los últimos, ó más bien dicho, no aceptaremos nunca la teoría, de que barra esos congresos, al empuge de las bayonetas, el primer caudillo afortunado, llámase Napoleon ó Pavía, que disponga de la fuerza pública que la nacion le haya confiado para salvaguardia de sus libertades y garantía de su independencia; porque cuando tales hechos se producen como arranques violentos de la Fuerza sobre el Derecho, la historia nos enseña, con profusion abundantísima de ejemplos, lo que viene atrás en nombre del órden, que es lo que han invocado siempre los tiranos para arrebatar á los pueblos la última de sus libertades, cayendo bajo las garras de la más odiosa de las dictaduras, de la Dictadura del Sable!!

¡No! mil veces no; ya lo hemos dicho. Los parlamentos son conquistas que los pueblos fundaron á costa de cruentísimos sacrificios. Corrija el pueblo los defectos de que adolezcan, pero corríjalos por los mismos medios que empleó para fundarlos. Agólpese el pueblo, si así lo cree necesario, al palacio del Congreso, aún que sea á son de guerra, para rivalidar los poderes de los que hayan faltado á su consigna, y en cumplimiento de su deber, permanezca el soldado arma al brazo, que está para el pueblo por demás la tutela del sable y hasta tambien sabe cuán caras le cuestan las revueltas de campamento y los motines de cuartel. Amemos la libertad con todos los defectos inherentes á las instituciones que quieran implantarla, como obra de la imperfectibilidad humana y odiemos al despotismo en cualquier forma en que quiera imponérsenos. Tengamos fé, y fé ardiente, en las conquistas del progreso, y no aceptemos jamás, por nuestra propia honra, por nuestro propio bien, la teoría desconsoladora de que sean los Pavías, por la Dictadura del Sable, los que á esas preciosas como tan deseadas conquistas hayan de conducirnos; que jamás las dictaduras del sable han contribuido á cimentar la libertad, camino recto por el que han de marchar los pueblos al Capitolio, aunque tengan que apartar abrojos y cegar pantanos que le impidan la marcha; y ese camino lo han de fundar en nuestra patria los Mendizábales y los Argüelles, los unos con su probidad política y honradez cívica, los otros con sus prácticos talentos.

¡Si! ménos discursos y más probidad, esto será siempre el modelo de nuestros parlamentos. ¡Basta de Fuerza! Todo por el Derecho, todo por la Razon, todo por la Inteligencia, todo por la Justicia y todo por la Revolucion, si necesario fuere, para implantar la libertad en nuestra desventurada España. Queremos el órden en la libertad y en la igualdad política, y además el órden en el privilegio de las gerarquías. Estas son nuestras teorías, estas nuestras aspiraciones. Si ellas son revolucionarias, nuestra no es la culpa; la naturaleza las ha impreso en nuestro espíritu con toda la armonía que el Creador le ha infundido y con todo el calor de las nuevas ideas que ella incesantemente elabora, cumpliendo su destino en el grandioso concierto de las eternas aspiraciones á la perfectibilidad de las cosas creadas.

El mundo antiguo se espesa en la eterna noche, con sus atalayas, sus sombras y sus fantasmas. La fuerza cede al derecho y á la inteligencia, y el mundo nuevo se apercibe á librar la última jornada contra el caduco fantasma. Sí, la regeneracion de los pueblos se aproxima y la España moderna se prepara á recibir los rayos de la nueva luz, que ha de alumbrar el camino de su redencion, con las antorchas del derecho.

¡Si! los rayos de esa nueva y vivifante luz ya comienza á dibujarse en los horizontes de nuestra patria; y aquella tierra clásica de la libertad, aquella nuestra tan querida como desventurada Galicia, abre la primera sus entrañas á los gérmenes fecundos de las nuevas ideas, porque no quiere ni debe permanecer agena al movimiento regenerador que se opera en la Península, para fundar en ella el reinado del derecho, porque.... ¡basta de fuerza!

Con el convencimiento de que nada nuevo hemos dicho en el pálido juicio que nos hemos permitido hacer sobre las ideas por *Numael* emitidas en su artículo «Basta de Discursos», sentimos de veras que nuestras ideas y apreciaciones no se armonicen, y decimos que lo sentimos, por que nos parece que corre por sus venas, como corre por las nuestras, sangre gallega, y tenemos la creencia íntima, q' respecto á lo que á nuestra querida Galicia le seria dado esperar de los arranques exabruptos de los Pavías, no deberia haber dos gallegos que tuvieran distinta opinion.

Concluimos, pues, exhortando á nuestro ilustrado compatriota á que exclame con nosotros:

¡Si! ménos discursos y más probidad.

Nuño.

Concordia, 1° de Setiembre de 1879.

¡¡ Bágoas··· !!

«O temps, suspends ton vol! et vous, heures propices,
Suspendez votre cours!
Laissez-nous savourer les rapides délices
Des plus beaux de nos jours!»

«Assez de malhereaux ici-bas vous implorent:
Coulez, coulez pour eux;

A. de Lamartine.

A filla d' a miña alma, ¿ on recordas,—¡Ouh, mar! qu' á tua orilla - Antano se chegóu y eu vin con éla?—¡Ai! pártenseme as cordas—D'o corazon.....¡só' en véla,—N-a tremador imaxe ¡a miña filla!—Que, mésmo diant' os ollos vín poñela,—Cal vexo o sol que n-esas ondas brilla!

Mírame, ¡ouh mar! aqui n-este penedo—Contra o que n-outro tempo desfacías—Mansas olas q' afoto contempraba.....—Con peito ¡móito máis qu' agora ledo!—Mírame aquí, contando tristes dias, —Cómo os recordos d'a que, aquí, xogaba—N-o tempo aquèl, que se marchóu tan cédo, Par'a afilla que tanto idolatraba.—¡Ay! cando vexo esa fervente escuma—Qu'os brancos pés d' a nena acariñaba,—A suma d' o doór, q' a min me abruma,—E, máis que a grande suma—D'as ondas d' ese mar en que os mollaba!

¡Ai! cántas veces, cántas nos puxemos—Dentro d' un bote, ó gunizar d' a tarde,—N-as d' o vrán caloroso—Q'a ver non volveremos!...—¡Gozoso, o peito, m' arde—Alembrando o compás d'aqueles remos—Que move man cobarde--Cando todo dormia silencioso!--¡Doces tardes d' amor, en que queremos--D'o peito congoxoso--Q' o vento leve lonxe, e lonxe garde--As tristuradas ondas d' o mar noso!

¡Ai! recordo que un ánxel parecía,—De solás deleitoso,--O sacodir o remo con porfía,—Facendo soar, o golpe, cadencioso,--Pra logo oir o seu remar moi léxos, -N' os ecos q' a montaña

devolvia--Con xeito misterioso--De encoberta armonía,—Mésmo, como os refrexos--Q' a lúa envia a tí, mar escumoso,--Ecos de noite, son, d' a lus d' o dia!....--Máis..... ¿á qué mesturai c'o meu tormento--Tantas membranzas d' un pracer querido?.....--¡Abonda.....pensamento.....--Basta xá d' alembrar o ben perdido!

E, vós, ondas de prata, que rolades--Sen nunca-máis deter o movemento.--¿Por qué preto de min ledas chegades,--Sí, con que tristura, vexo ese contento,--Co' que, brincando n-outras, resablades--D' os cansadiños áares ó alento,--Ou,--bicando n'aréa--Fabricades Vidrantes doas coas que xoga o vento!--Que bágoas son de negras soedadades--As que n-os ollos topan inda amparo --¡Ai! vós, non reparades;—E que ese sol d' o ceyo--En outro tempo para min tan craro—Alumando meu doélo--Lámpara d' unha tumba me parece,--Que encolle a sua lus si a pena crece!

E, vós, revoadoras andoriñas,--Agora tan gozosas—Cruzando po-l-o espazo persurosas,—Qu' amante niño de recordo grato—N-outono ides deixando, axuntadiñas—En busca d' outras terras garimosas:—Non sei que sinto, o vérvos tan lediñas,—Dénd' un presente, para min ingrato!—E dóbraseme a pena—Si recordos me trái d' a miña nena—Ver, que sobre d' o mar, en tenro trato,—Cal lóstrogos pasandes andoriñas, ¡Vósas áas movend'-as alas miñas!—Entónce, o pensamento, —Erguéndose tras vós con triste an-élo—En arroutado vóo—Enfoumado n-o doce sentimento ...

Rachar pretende o velo--D' ese espellante azul d' o firmamento!

De amargurado afan, de pena cheo,--Ecos tristeiros, d' ese mar escóito,--En cada onda «desfertuna» leo....--¡Dime so' en velas, di, porque sospiras--Ouh' ti, miña alma, d' . atristante lóito!.. .--Ai filla!. ..¡Si as oiras!....—S' aqui sentada ò pé d' a longa praya—O péito amante viras D' un pài que preto d' o areal se laya—E, por garimo amigo—N' a soledá, d' o seu sofrir, testigo --Orfo sospira con mortal deseo.....--Levárasme contigo.....-- Buscando alento o tristurado seo--Entre nubes d' amor.....¡hasta ese ceo!

¡Doce ilusion d' a idade feiticeira--Que en mar sin conto de praceres boga!--¿Por qué foxe lixeira?. .—Sen decatar que n-este meu martíreo--Con que o peito s' afoga,—Renovar algúa-hora pracenteira—Pretendo, d' o pasado, con delíreo,

E deter sua carreira.. ..--Xa que as horas de dor, seguindo miro,--Sempre tardeiras, seu eterno xiro!

¿Por qué, ondas e aves,—Voso rolar e voélo ¡ai! non detédes--Se chorar o meu péito sempre vedes—As suas cóitas graves,—E todas ¡ai! sabédes--Que lonxe, sobre o mar, d' a miña estoria,—Pol-o treboado tempo sacodida,--A nave boga d' a iluseon garrida.....—E infran suas velas de soñada groria—Ventos d' unha esperanza, noxe perdida!

¡Ai! cántos goces sempre a yalma espera!--Oxe con cánto afan n-as ondas rola,—Sen reparar, toliña,- Que, si onte groria era—Ver a filla remar, lediña, sola,—En isa idà d' a leve primadera—Que nada o peito esfola,--¡Fuxéu!.....¡Miña xoiña!. ...—¡N-os escomenzos, ¡ai! a groria miña!

Un dia, e outro dia,--Por en-medio d' o mar de sigros feitos,--Loitando con porfía,--Todos, cara o porvir, imos bogando,- Sempre correndo, en busca da alegría,—Por entre ondas de dolor, aéito!.:.....

¡Pára, Tempo, por Dios, e dínos, cándo—Se trocará este xéito!.....—¡Que ....está cansado de sofrir o péito,—E, malpocado, ansia—Chegue, de ancrar en leda praya, o dia!

Dóyete, e pára teus momentos breves:—Detén d'as horas ¡ai! detén un punto,—Eses enstantes por demáis tan leves- Que lévan todo o ben co' o pracer xunto!- ¡Que presto foxan, para quen n a vida- Sòlo en doenza, o corazou latéa;—Pra quen se dobra ó peso d' a cadea,—Pra quen d' o peito afonda sua ferida;—Mais, non pra aquél peito que n-o pasado vive--Y-en recordalo algun pracer recibe!.. .

¡Ai, toliño de min, que deter quero—*Tempo* que a tantos foxidor parece!—¿Quén pretende cougarte!- ¡Tempo asoballador e sempre fero!.....—¡Sia-o pensamento, que agoirante tece—En ánsias de pararte,—De cotio lle esquece.....—Que quen te ve detér, xa desparece!

¡Ai! Nunca pracer tén, quen tén deseo;—Nin nos vale siquera o espertalo- Dentro o peitiño de tristura cheo,—¡Afotos por calmalo!--¡Que-*è nosa condicion.....cochar a reo—Sempre o deseo... . e sen poder sacialo!!*

José Perez Ballesteros.

La loca fanática

A mi predilecto amigo Rodolfo Rivarola

I.

Habiamos sido invitados Eduardo y yo á asistir al velorio de Julia, bellísima jóven que al penetrar en la primavera de la vida habia sido arrebatada á la sociedad por la inexorable Parca.—

Durante algunas horas la conversacion versó puramente sobre los méritos que adornaban á Julia y sobre su malograda suerte —

Poco á poco el silencio sucedió á la conversacion.—El vuelo de un insecto hubiera podido ser apercibido fácilmente.

Yo, aunque me precio de ser bastante despreocupado respecto á brujerias, comencé á impresionarme —Pareciame que la muerta se movia y que las últimas palabras que precedieron á su agonia resonaban en mi oido.

—Eh! —dije yo, como si tratase de ahuyentar el fastidio que comenzaba á posesionarse de mí.--

Voy á contar una historia que vagamente recuerdo porque, sino, vamos á dormirnos como unas marmotas.

Y comencé de esta manera.—

II.

Durante la guerra del Paraguay tuve ocasion de ser expectador de muchísimas escenas verdaderamente originales —Una de ellas, tal véz la que mejor recuerdo por sus singulares caracteres y por la edad en que la presencié, motiva este cuento.—

Una bella mañana del mes de Abril á la hora poética en que el magestuoso monarca de los cielos, rompiendo el ténue velo del crepúsculo matutino asomaba su resplandeciente faz en el Oriente; en esa hora en que las aves uniendo sus cantos forman el armonioso coro conque saludan al Dios de lo creado; como de costumbre, me diriji al templo á orar á Dios, con la sublime unicion de la inocencia, por todo lo que me era mas caro.—

Llegué al templo, y, casi simultáneamente conmigo, penetró una mujer vestida de negro. Nada me llamó la atencion en ella, y si no la hubiese visto mas que en ese momento no hubiera podido atestiguar sino que vestia de negro.—

Me prosterné en tierra, y cubierto por la celeste ála del candor y elevando mis manos hácia el cielo, diriji mis preces á Dios.—

Un profundo silencio reinaba en aquella mansion de la fé; nada interrumpia su monotonia, cuando repentinamente un ruido estraño me sacó del éxtasis en que habia caido.—

Giré los ojos para posesionarme de la causa y contemplé un cuadro cuyos vivos colores el tiempo con su severa mano no ha sido aun capáz de borrar.—

Vi á la mujer que conmigo penetrára suspensa por medio de sus dos negras trenzas de uno de los pasadores de la puerta del templo. Sus ojos, negros y rodeados de marcadas ojeras, despedian un resplandor siniestro; sus mejillas cadavéricas y hundidas repentinamente se iluminaron con un tinte rosa, y por sus lábios enjutos cruzó, como un relámpago en un cielo encapotado, una sonrisa, sonrisa que ni mi mente fué capáz de comprender entónces, ni mi pluma osaria describir ahora —

En una mano tenia una cuerda de cáñamo y en la otra ostentaba un rosario y un martillo —

Rezaba en voz alta y cada vez que llegaba á los *misterios* gritaba *perdon*, y luego, descubriéndose las blancas espaldas, las azotaba despues de haber hecho lo mismo con ambas manos.—

Al ver aquel cuadro me parecia asistir á la narracion de uno de esos cuentos de brujas en que hay demonios vomitando culebras é infiernos como los de algunas religiones.--

Me parecia imposible un hecho semejante. Me palpaba para ver si no era un sueño; mas, bien pronto la verdad se abrió paso.

Aquella mujer, desprendiéndose de los pasadores, se dirijió hácia mí.--

Quise huir, pero fué en balde! El terror me habia avasallado.—Quise gritar, recurrí á esa savia de consuelo en las horas aciagas, pero la fuente de mis lágrimas estaba seca!

La sangre se me congeló en las venas y quedé como una estátua inmóvil junto á ella.—

Ella se arrodillò á mis piés, y clavándome sus negros ojos, me dijo: «reza, reza por mi que lo necesito mucho! La oracion de los niños es muy grata á Dios porque nace del corazon y no de la cabeza.»

Incliné la cabeza y obedeci, como el delincuente que se halla delante del juez y trata de satisfacerlo, hasta en sus mas frívolos caprichos, para moverlo á piedad.—

Asi permanecí como cinco minutos, cuando una estrepitosa carcajada resonó en mis oidos —

Entonces supuse que aquella mujer debia estar demente.—

Al poco rato entró en el templo una señora y la loca se dirijió hácia ella.- Yo me incorporé y huí con la velocidad del relámpago.

Llegué á casa y pretendí narrar lo acaecido, pero fué en vano; aun el terror me dominaba.

Cuando pude narrar la causa de mi espanto todo el pueblo iba al templo para ver á aquella mujer misteriosa, y el hecho se comentaba de distintas maneras.—

Unos decian que era meramente una loca vulgar, otros que el efecto de los consejos dados por su confesor —

Esta última opinion no carecia de fundamento, si se tiene en cuenta el carácter eminentemente supersticioso de aquel pueblo.—

Yo no sé que grado de crédito merece esta opinion; pero la verdad es que no está en los límites de lo imposible.

En todos los pueblos de la tierra, el hombre, en la imposibilidad de darse perfecta razon de la maravillosa perfeccion de lo creado, la ha atribuido á un sér superior.—

Bien pronto algunos hombres astutos se aprovecharon de la propension de los pueblos hácia el misterio y constituyeron un gremio con el nombre de *ministros de Dios*.

Pero la idea de un Dios en absoluto no es susceptible de asimilarse á todos los grados de la inteligencia, y hé aquí que se ha tenido que materializar la idea de esos dioses y hacerlos intervenir en todas las acciones humanas.—

Cada pueblo le dá un nombre especial, pero todo se reduce á terminologia, porque en el fondo todos están conformes en que es una causa primera.—

Ahora bien; en honor á ese Dios representado en la India, por una efigie que se pasea en un carro tirado por elefantes, se sacrifican los adeptos á esa religion poniéndose en el camino que debe recorrer el vehículo, para ser aplastados; en nombre de ese Dios se encendieron las hogueras de la Inquisicion, y en nombre de ese Dios se han llevado á ellas á todos aquellos que, albergando en el cerebro una idea luminosa y en el corazon un sentimiento noble, han pretendido iluminar la ruta donde la humanidad estraviada se ha dejado avasallar impunemente, por el fanatismo, que es la fórmula mas acabada de la ignorancia humana.

En nombre de ese Dios, tambien, segun versiones mas ó menos aceptables, se habia atemorizado, á la heroina de mi leyenda, hasta el punto de hacerla abdicar de la razon.—

III.

Pasaron dos años del episodio de la catedral y ya el tiempo, si no habia logrado borrarlo totalmente de mi memoria, por lo menos habia amortiguado bastante la impresion dolorosa.—

Por causas agenas á mi voluntad en la época en que el tirano Lopez, só pretesto de una conspiracion fraguada por todos los estrangeros y muchos de los principales paraguayos, llamaba á estos para tomarles declaracion tuve que ir á San Fernando.—

La noche me sorprendió en la mitad del camino y no pude ménos que hacer descanso hasta la venida del dia, muy apesar mio, por cierto, pues la causa que motivaba mi viaje me tenia en espinas. Casi toda la noche la pasé en vela pensando en el éxito de mi empresa.—

Al dia siguiente, á las cuatro de la mañana, me puse en marcha.—A poca distancia volví á hallar la misma mujer que, con el mismo traje y pendiente de un árbol, practicaba el doloroso sacrificio de dos años antes.—

Esta vez, ya de mas edad y por consiguiente con menos temor, no me impresionó tanto. Sin embargo, apreté las espuelas en los hijares de mi caballo y huí por entre la espesura del bosque.—

Los recuerdos se renovaron en mi memoria y aquella carcajada volvió á resonar en mi oido.—

Muchos años han pasado, y nunca pude saber á ciencia cierta la historia de aquella mujer, que tan fatalmente se me cruzó dos veces en el camino —Por eso no he podido menos que llamarla la *loca fanática*.

Buenos Aires, Sbre. 7 de 1879.

Enrique D. Parodi.

Ciencias

Consideraciones sobre el amamantamiento materno—Mortalidad de los niños de pecho—La Tésis del Doctor Laureano Rivas Miguez — Lactancia artificial—Destete — La raquitis — La escrófula - Cualidades de la leche—Harina lactea—Influencia de la leche de perra en los niños raquíticos.

Continuacion. Véase el número 19

Fácil le es al médico clasificar de impropia

la lactancia artificial; no así á la madre sustituirla por otra más en relacion con las condiciones fisiológicas de su hijo, cuando carece de medios para hacer las erogaciones que demanda una ama de cria.

Pocos médicos consultan el estado financiero de la familia del enfermo para ordenar un tratamiento. Los que algo entendemos de medicina, pero que, debido á nuestro estado de pobreza estamos mas en contacto con la gente jornalera, lamentamos profundamente esa aristocracia con que se rodea el médico al acercarse al lecho de un enfermo pobre.

Más de una vez hemos oido lamentaciones que partian el corazon, fundadas en la completa imposibilidad de seguir un tratamiento científico ordenado por el médico.

Se presenta un caso de *caquexia*, por ejemplo, y el práctico ordena no trabajar, campo, alimentos con buenas carnes asadas, vinos confortables, leche, manteca, huevos etc., despues de lo cual, gira sobre si mismo y dá la espalda al enfermo, que á su vez gira una mirada en torno del miserable mobiliario de su pobre habitacion y concluye por desesperar de la ciencia que le aconseja el lujo de no trabajar y comer bien.

El médico, mas que ciencia aun, debe inspirar confianza al enfermo, y ninguna manera mejor de conseguirlo que buscando el medio de relacionar las prescriciones científicas con su estado actual de pobreza; de otro modo la ciencia se convierte en artículo de lujo, solo permitido á los ricos que disponen de dinero y disfrutan comodidades.

No basta ser madre, deciamos mas arriba, hablando del amamantamiento: no basta poseer un título para ser médico, repetimos ahora.

El dia que los médicos dejen á la puerta de la casa del enfermo su aristocracia y desnuden á la ciencia de ese ropaje inútil y perjudicial á si propia, valdrá mucho mas á los ojos de todo el mundo, prestando beneficios inmensos y realizando obras imposibles hasta hoy.

La reputacion que entre las personas sencillas, (¡y muchas que no lo son!) gozan ciertos charlatanes, nace, precisamente, de la vulgaridad de su trato y la sencillez con que ordenan sus *mejunges*; y es indudable que en muchos casos, debido á la confianza que han logrado inspirar al enfermo, consiguen la curacion de una enfermedad contra la que la ciencia se habia declarado impotente.

La fé, que en religion produce mártires, en medicina hace milagros; esto lo sabe todo médico sin necesidad de recordárselo nosotros.

Lo que hace falta, pues, es persuadirse de los beneficios que á la humanidad y á la ciencia puede reportar la conducta del médico que se inspira en estas reflexiones.

Si la constitucion delicada de la madre, una enfermedad, ó ciertas condiciones fisiológicas le impiden criar á su hijo, siendo mala la lactancia mercenaria é imposible la artificial, ¿qué hace? Hé ahí lo que debe tratar de resolver la ciencia.

Leoret, Nelaton y Grisolle, que tanto se ocuparon de la lactancia artificial, ¿resolvieron el problema en cuestion?

Brochar, Donné y Trousseau, hallando deficiente y mala la lactancia artificial, ¿consiguieron desterrarla?

Búsquese pues el medio de perfeccionar el sistema actual asimilándolo á la organizacion humana, que ya sabemos que es impropio lo que se separa de lo natural, sin que la ciencia nos lo repita tantas veces y se desvele por probarlo sin sacarnos del paso.

Y mientras ellos no perfeccionen este medio, he aquí el considerado como mejor en la actualidad.

Generalmente se hace uso de la leche de vaca para suministrarla en mamadera.

Hay varias opiniones respecto de si debe darse cruda ó cocida; nosotros opinamos por la cruda, pues es indudable que con la ebullicion, los componentes de la leche sufren modificaciones que perjudican sus propiedades digestivas y alimenticias. En este caso debe echarse en ella un pedazo de pan quemado.

Esta debe ser pura, por cuya razon, la que los lecheros espenden en las ciudades, es mala para la nutricion de los niños, pues siempre la mezclan con sustancias nocivas, para evitar que se agrie y conserve sus propiedades características de color y consistencia, despues de la cantidad de agua que le adicionan para aumentar su volumen.

Aunque decimos que la leche ha de ser pura, queremos significar que no debe tener composicion ni mezcla de ingredientes estraños, pero de ningun modo debe suministrarse en ese estado, particularmente en las primeras semanas, pues quizás el alimento fuere mas fuerte que lo necesario á la fuerza digestiva del estómago del niño y produjera una indijestion ó un estímulo en sus células que pusiera en peligro su vida.

Debe suministrarse mezclada con una tercera parte de agua de cebada panada, que se mezclará fria con la leche cruda, entiviando la cantidad que haya de darse cada vez, en el baño maria, lo cual puede hacerse poniendo la leche en un vaso y sumergir este en una taza de agua muy caliente, hasta que adquiera la temperatura que se desea.

No es trivial la atencion que debe ponerse en la cantidad de agua que haya de mezclarse á la leche, como asi mismo la temperatura á que deba darse: son dos cosas, tal vez las mas importantes para conseguir un buen resultado.

Por regla general, se mezcla en las proporciones dichas, pero despues, segun los resultados obtenidos, se aumenta ó disminuye la cantidad de agua con la prudencia necesaria en casos de tal naturaleza, pues siendo imposible á la ciencia penetrar en el reino de las idiosincrasias, no puede determinar de antemano una regla fija é invariable para la generalidad de los casos.

La temperatura del biberon no tocará ningun estremo, ni caliente ni fria. Hubert aconseja la de 30° R, pero aun ésta no nos parece propia para servir de regla general y creemos deba adoptarse aquella que, sumergido hasta la segunda articulacion el dedo chico de la mano, no se sienta el contacto del líquido La influencia que sobre la salud ulterior del niño debe ejercer el destete, es de gran importancia para que dejemos de ocuparnos de ellaaunque sea brevemente.

Dice á este respecto el Dr. Rivas:

«Hay que tomar muchas precauciones para que el destete se haga sin perturbacion es en el organismo, que dificulten la marcha del desarrollo en los niños; porque si este acto se hace prematuramente, tiene por lo general mal éxito, puesto que se obliga al débil y susceptible estómago de los niños á digerir alimentos que son muy superiores á sus fuerzas; y justo es deducir que en vez de proporcionarse elementos á su organizacion, sea mas bien el origen de grandes alteraciones.

«No es tampoco lo mas conveniente la lactancia prolongada, porque no solo el destete se hace difícil y peligroso, sinó que el desarrollo del niño se retarda por falta de una alimentacion adecuada á sus necesidades; los principios sólidos de la leche van disminuyendo en la mujer despues de un tiempo que varia entre diez y veinticinco meses, en cambio el niño tiene mas vigor.

«Antes de someter al niño al cambio que va á operarse en su género de alimentacion, será conveniente asegurarse si podrá soportar el nuevo règimen que nos proponemos: para ello se hará una especie de método misto, para prepararle, por decirlo así, de ante mano, de suerte que, una vez llegada la época en que deba hacerse definitivamente el destete, no sorprender al estómago con alimentos que no serian tolerados, si la supresion del pecho se hiciera de un modo brusco.

«Por regla general no debe jamás verificarse este acto antes de un año, aun cuando la salud del niño sea completa, siendo entre los doce y diez y ocho meses de edad cuando debe hacerse.«

NIHIL.

[*Continuará.*]

EL "CENTRO GALLEGO" DE MONTEVIDEO

Quien nos digéra hace un año que á tal punto de solidaridad, concordia, armonia y cariño habiamos de llegar en el rápido vuelo de media docena escasa de meses los naturales de Galicia que sobre las márgenes del Plata residimos.

Quien nos digèra que de la noche á la mañana, y casi por ensalmo, surgirian, al patriótico impulso de voces simpáticas, las obras que tanto nos honran y las aspiraciones que tanto nos unen.

Primero, el «Centro Gallego» de Buenos Aires, pujante, vigoroso, voz del Sinai que llama, regeneracion que electriza, realidad victoriosa que enorgullece, palanca que levanta y sostiene, formidable ariete que vigila.

Despues el «Centro Gallego» de Corrientes, êco dulce de nuestro acento fraternal, verbo de nuestro verbo, luz de nuestra luz, que brilla en el firmamento de una esperanza sublime

Por último, el «Centro Gallego» de Montevideo, trinidad indisoluble que concierta el soplo de vida de aquellos, nuevo astro que nace en la sola y única constelacion de nuestra esfera luminosa.

¡Marchamos, marchamos y marchamos!

Tal es nuestro deber y tal nuestro destino; ¿quién puede dejar de cumplir el primero y quién sería capaz de negarse á pagar su tributo al segundo? Las leyes de la naturaleza no se evaden ni bifurcan; y el tiempo de inaccion transcurrido en el aislamiento sirvió para ir acumulando en los galicianos pechos un caudal de ternura que mucho ha de agradecer la patria cuando en el porvenir recoja el fruto sazonado de los esfuerzos de la buena voluntad que hácia su dicha conservan sus hijos cariñosos.

Hora era de sacudir la inercia, de echar el apocamiento que nos sumergièra en la soledad de las tumbas y que nos tuvo en el potro de un sacrificio honroso ante el altar de las conveniencias generales. Hora era que los gallegos, aquella multiforme raza, tan gloriosa en los sufrimientos del sacrificio como honrada y modesta ante las sublimidades de los hechos históricos que entretegen con inmarcesibles laureles la corona de sus recuerdos, rasgasen ya el velo de la oscuridad en que el polvo de seis siglos los encerraba, é hiciesen comprender á los propios rezagados lo criminal de su conducta y a los enemigos extraños lo erróneo de sus creencias; á éstos, enseñándoles con hechos incontrovertibles su injusticia, y á aquéllos, mostrándoles de igual modo que, tirado á la mitad del camino deja el peregrino en el desierto al camello miserable que no quiere caminar hácia la tierra prometida de nuestros mayores. El relapso se abandona para que el huracan lo arrebate y lo recoja la muerte.

Los pueblos, como los hombres, reconocen instantes de suprema desesperacion en que todas las esclavitudes, todos los silencios, todas las decadencias, todos los martirios, todos los dolores son el cúmulo hereditario de los siglos, que al llenar la medida humana, estallan al fin en tempestad atronadora, y al retumbar el trueno de la impaciencia tumultosa en los espacios, á través de aquellas tinieblas que ciñen el mundo del pasado, alumbra el rayo de la fé nuevas leyes y nuevos derechos sobre los derechos y las leyes sepultadas por los escombros y las ruinas que intentan aun conservar en su sepulcro de muerte la libre existencia de las generaciones nacientes.

Adelante nuestros hermanos de Montevideo! Cuando la hidra de la discordia llame á las puertas del corazon, acordándonos de Galicia, arranquemos ese vil corazon, y tirémoslo á los perros por ella. Cuando deleznables ambiciones, míseras vanidades, endemoniadas pasiones empiecen á entorpecer nuestros sentidos ó á cegar nuestras facultades, acordèmonos que nuestra madre comun, como diria el clásico respecto de Cristo, por nosotros, siervos ingratos, fué escupida, abofeteada y finalmente muerta.

Galicia sobre todo; despues, nosotros!

Pensemos que para emprender la gran obra de nuestro renacimiento hemos menester aquello que Guevara echaba de ménos en ciertos hombres; pensemos que para realizar nuestros propósitos se necesita cordura, así como para ordenarlos experiencia, y paciencia para consolidarlos, y que para sustentarlos, si no hacemos

gran esfuerzo y no tenemos grande ánimo para despreciar nuestras propias conveniencias, nada haremos que no nazca de la ruin vanidad, que dá por fruto grandes catástrofes y llama espectáculos de vergonzosa deshonra.

Próximo á ser aprobado el Reglamento de la nueva sociedad en Montevideo, sentimos un verdadero placer en saludar á sus dignísimos iniciadores; esperimentamos una gratísima satisfaccion al ver á su frente hombres de la sensatez y cultura que es preciso reconocer en los señores Varela Estolle y Vazquez Salgado; abrigamos la esperanza de que aquella hermosa obra de su inteligente iniciativa, no será pasto de los cuervos que llegan aleteando á última hora, esos que penetran cuando ménos se piensa por entre las rejas del templo de la fé para establecer con su lúgubre graznido el infernal concierto de la discordia.

No, esto no sucederá jamás en Montevideo; y no sucederá por el honor de España y por la honra de Galicia en América....!!

C. C. L.

O Castillo de San Anton

Esta fortaleza, comunmente chamada Castillo de San Anton, e unha d'as máis principales con que conta Galicia, e especialmente a provincia d'a Cruña: háchase sobre un islote qu' está á entrada do porto á quen defende.

Pode ter de 23 a 25 cañons, pol-o que impide a entrada n'o porto a calquer barco enemigo, axudando n' esto ó seu compañeiro o castillo de San Diego, que se encontra o Sur, os que, cruzándose, poideran por en peligro calquer nave atrevida que quixese penetrar adentro.

Antiguamente, como todal-as cousas, non se fixo uso d' él; habia unha ermita c'o nome de San Anton, que servia de devocion os ferventes cristianos que por aquel tempo abundaban n' aquelas terras, hasta que n'o ano de 1589, n'o sitio que lle puxeron á Cruña, viron que de nada servia a ermita, e entonces pensouse en poñelo en orden e fortificalo, facendo unha obra pequena sí, pero de moito proveito par' os naturales, que se viron resguardados por artilleiros e cañons.

A feitura qu' agora ten e moderna; as pezas d'o Gobernador e demáis empleados fixéronse n'o ano 1779. O Castillo e de figura irregular; as murallas son como s' acostumbra par' esta crase de edificios, altas e descubertas; debaixo d'as pezas d'os oficiás, está o cuartel, que dá cabida pol-o ménos á 50 soldados de infanteria e 25 artilleiros. Conta tamen con pabellons par' o axudante e oficiás. En caso de necesidá ainda pode ter 30 homes máis, contando par' esto c' o seu correspondente patio e demáis oficinas necesarias.

Para atravesal-o camiño que dista do Castillo á cidá, puxo o Goberno unha barca o seu servicio, a que interrumpiuse á causa d'os fortes trebons que pol-o regular reinan n'aquela costa peligrosa.

Este castillo, á máis d'a sua celebridad por ser unha boa fortaleza, e tamen célebre por ser prision d' Estado, é por haber estado n' ela como prisioneiros de guerras personas ilustres e de distinguida categoria.

Cóntanse entr' elas o distinguido ministro d'o rey Felipe V, Don Melchor de Macanaz, que deixou ó seu ilustre nome á unha d'as pezas d'o calabozo en pue permaneceu encerrado.

Encontrouse tamen n'ela preso o Teniente Xeneral Don Antonio Villaroel, que sigueu as filas d'o partido d'o Archiduque n'a guerra d'e sucesion, habendo salido con honra n'a batalla de Villavilar a plaza de Barcelona contr' as armas de Felipe V.

Finalmente, n'a última guerra civil que sostuveron as tropas d'o Goberno contr' as de Don Cárlos, sirveu de prision á moitos carlistas, e entr' eles o célebre cura Rector d'a Parroquia de San Nicolás, que foy collido *infraganti* n'o momento en que se preparaba á engrosar c' os seus partidarios as tropas d'o fanático Don Cárlos de Borbon.

José R. Fraga Fabeiro.

Bos Aires, Setembre 10 de 1879.

Crónica de las fiestas

Lo que casi todos presenciaron, ¿para qué hemos de describirlo? Que nuestra alegre Romeria de la Recoleta dió que decir este año mucho más que los precedentes, es público y notorio. Que los grupos, carpas y meriendas fueron profusas, huelga el consignarlo. Lo han anunciado los periódicos sin distincion de partidos, como suele decirse, y demostráronlo superabundantemente, en primer lugar, los ingresos de los trenes, tranvias, carruajes alquilones; y despues, el inmenso gentío que desde las del alba hasta el ocaso, cubria, cual si fuese una red humana, los altos y bajos de la Recoleta. Algunos pacientes gacetilleros de alma de cántaro, tuvieron el singular placer de contar diez mil concurrentes, entre barbudos hijos de Adan hasta lampiñas émulas de la madre Eva. Nosotras ni aún tuvimos tiempo y valor para darnos cuenta de nosotros mismos. ¿Quién se acuerda de semejantes frivolidades en momentos tan *solemnes?*

Un sol primaveral doraba el cuadro: el firmamento tambien quiso asimilar sus más brillantes galas á las que revestia aquel paisage encantador. En tal dia y á tales horas debia celebrarse la romeria de la Esclavitud en Santiago; un instante sorprendiónos este recuerdo, y creímonos transportados á la patria, arrobado el pensamiento por tan precioso éxtasis de felicidad.

—

La banda del «Centro Gallego,» que fué á sorprender con una deliciosa alborada á la Sociedad vasca *Laurac-Bat* y al Sr. Quintans, hizo su entrada triunfal en la Recoleta entre los víctores de los propios y la admiracion de los extraños, que no acababan de entrar en la cuenta de que aquellos elegantes y gallardos discípulos de Talia hubiesen nacido en la honrada Galicia y perteneciesen á una floreciente Sociedad gallega, apénas há seis meses establecida en esta populosa de Buenos Aires.

Nuestra banda fué objeto de grandes obaciones, ora en las fiestas religiosas, donde hizo el gasto de marchas y contramarchas, ora en los Bajos, donde, al lado de la carpa del *Centro* tuvo la mayor parte del dia embelesada á las gentes, que todo se volvia hacerse lenguas de tan extraño acontecimiento.

Se retiró pacíficamente á la ciudad; dirigióse á la *Laurac-Bat* y acompañada de varios socios de este Centro hermano, recogióse en nuestra pequeña Galicia, donde hubo entónces todo lo que suele haber en estos casos, hasta *discursos*, que es cuanto se puede decir.

El Sr. Blanco, secretario de la seccion musical, el Sr. Rojo, maestro distinguido de la Banda, y todos nuestros consocios que á ella pertenecen, merecen un voto de gracias por su comportamiento, y se lo damos tan público y tan completo, cual á nuestros ojos lo han sabido ganar.

—

Es verdad que el éxito de esta feliz exhibicion débese en gran parte al patriota, al entusiasta Sr. D. Isidoro Quintans; pues él, con un celo verdaderamente paternal y con una prodigalidad solícita superior á todo incomio, cuidó de los músicos como un padre cariñoso no lo haria tal vez mejor de sus propios hijos. ¡Hermosísimo ejemplo de cómo el amor á la patria está haciendo de nuestros queridos hermanos un lazo de familia que empieza á unirnos como ramas de igual tronco! Falta hacian estos consuelos en la ausencia, y la enseñanza del Sr. Quintans es un recuerdo fraternal que no se olvidará nunca, y no será ciertamente el último que se dé en sucesivas ocasiones. El gran resorte para ser respetados estriba en ser *todos para uno y uno para todos*. ¡Adelante, pues, adelante! y abonen de nuestra conducta los hechos prácticos y tangibles, como aquel de que nos dan idea los acontecimientos de la Recoleta.

—

Debemos á la actividad y nobleza del dignísimo comisario Sr. D. Ventura Herrera y á la distinguida oficialidad á sus órdenes el dia 8, mil conceptos de gratitud. Se los enviamos encarecidos, y no vacilamos en consignar que, pueblos que tienen empleados como el Sr. Herrera, dán hermosa idea de la buena organizacion que se trasluce en el servicio de policia.

La Romeria dió fin más alegremente que al comenzar.

La Patria Argentina se complace en reconocer que su animacion fué superior á la de otros años, y que en su amenidad llevan los naturales de Galicia la mejor parte de gloria. Reproducimos y agradecemos el concepto del importante colega, para satisfaccion de los presentes y estimulo de los sucesivos romeros.

¡Hasta el año próximo!

C. C. L.

La Muger

(*Réplica al señor Lopez Benedito*)

Poeta del placer: tus armonias
Llegan á mí como halagüeño canto
Que viene á adormecer las penas mias
Con blando arrullo de sonoro encanto.
Ellas me traen los mejores dias
Gratas memorias, y un recuerdo santo
Que aun hoy con su dulzura y sus primores
De mi hondo afan suaviza los rigores.

Hay una edad risueña en la existencia
Que seductora pinta á nuestra mente
Horizontes de mágica apariencia
En torno de un eden que brilla en frente;
A él nos atrae la aromada esencia
De flores mil que mece allí el ambiente;
Y ansioso de tocar sus ricas galas
Hácia él volamos del deseo en alas.

Si en ese eden se esconde la ventura
Que nos revela un celestial instinto,
¿Quién recorrió su espléndida llanura?
Quién penetró jamás en su recinto?
Cuando más nuestro paso se apresura
Del mundo en el revuelto laberinto,
Se aparta más de la ignorada via
De ese cielo, que es pura fantasia.

Cuando pasa la edad del entusiasmo
La juventud, (que todo lo embellece),
El alma siente colosal marasmo
A cuyo peso inmenso desfallece.
Morir sus ilusiones vé con pasmo,
Su fé sin realidad se desvanece,
Y de su árido seno se retira
La esperanza que huérfana se mira!

Entonces, cual rendido peregrino,
En un desierto que le infunde espanto,
Se sienta sobre el polvo del camino
A lamentar su estéril desencanto.
Y otros séres en pós de igual destino
Cruzar contempla con alegre canto,
Cual si de cerca el paraiso vieran
¡Que aun llevan fé en el alma...y aun esperan!

Por eso tú, que hácia el eden avanzas,
Mis ayes de dolor hallas extraños,
Y mi amargura á comprender no alcanzas
En el transcurso de mis cortos años.
¡Dichoso tú que cantas esperanzas
Cuando yo lloro solo desengaños!
¡Ay! que te duren, pues la vida esmaltan,
La esperanza y la fé que á mí me faltan!

Pues yo que para mal de mi existencia
A la ilusion falaz rendí tributo,
Y del árbol fatal de la esperiencia
Por premio recogí flores de luto;
Yo que probé del árbol de la ciencia
El mas amargo, emponzoñado fruto,
No espero más placer ni calma ciertos,
Que el placer y la calma de los muertos!

No empero juzgues que insensato y nécio,
De los ídolos caros que amé un dia,
Pretendo hacer vil mofa ó ruin desprecio
Para vengarme de mi suerte impía.
¡Mil veces no! jamás el menosprecio
Echó raices en el alma mia,
Para pagar favores y virtudes
Con el fruto cruel de ingratitudes.

Por eso á la mujer, que siempre ha sido
De mi existencia la ilusion suprema,
Tributo adoracion, y nunca olvido
Que es del amor y la poesia emblema.
No mis quejas contra ella he dirigido;
Yo maldije tan solo ese anatema
Que del poeta impresa en la alta frenta,
Del tierno amor para él seca la fuente.

Yo sé que es la mujer luz de esperanza,
Yo sé que es la mujer de vida aliento;
Sé que es lago tranquilo de bonanza
Donde feliz navega el sentimiento.
Yo sé que cuanta dicha el hombre alcanza

Tiene origen en ella y nacimiento;
Mas sé tambien que el vate que la adora
Su desamor desesperado llora!

Yo de mi pecho en el santuario oculto
Le alcé e tierna adoracion altares,
Y á su beldad en ellos rendí culto
Con amantes, poéticos cantares.
¿Cómo pudiera, pues, con torpe insulto,
Más amargo que la onda de los mares,
Ultrajar al ser único del suelo
Que tantas veces me ofreció consuelo?

Aun hoy con los recuerdos de ventura
Con que endulzo mis tristes sinsabores,
Del incesante afan que me tortura
Dulcifica los bárbaros rigores.
Y aun hoy, concibo que, de su hermosura
Con los divinos, célicos primores,
Puede ella sola arrebatarme acaso
Del infierno de hastío en que me abraso.

M. LOPEZ LORENZO.

CARTA DE GALICIA

Celanova, Agosto 12 de 1879.

Sr. Director de EL GALLEGO, D. César C. Luces.
Buenos Aires

I

Muy Sr. mio y amigo: Desde este hermoso rincon de Galicia, pueblo donde vieron y verán la luz primera todos los que en él tuvieron y tengan la dicha de nacer con todos los sentidos, dá principio á la série de cartas que piensa dirigirle éste que tiene la honra de haberle nombrado usted, harto desacertadamente, corresponsal de su tan envidiado periódico. Como lo que voy á exponer no es de grande interés, ésta lleva un carácter particular, y mucho me temo, que si indulgente conmigo la publica, desagrade á los ilustrados lectores de EL GALLEGO, quienes no tienen por que ser mas benévolos conmigo que con otros, y aun ménos, porque yo ni siquiera los adulo con palabras cariñosas.

Quisiera no perder tiempo describiendo los sucesos de mi viaje; pero quiero que sepan los que estas líneas lean, que no hace mas que un mes que salí de Montevideo, y que para hallarme aquí, y no por arte de encantamento, debia venir de alguna manera; así que voy á decir dos ó mas palabras al respecto ántes de entrar en materia. Al presentarme en el muelle de la Aduana de aquella Ciudad, un enjambre de lanchoneros se disputaron el honor, ó el interés, de trasportar mi humildísimo individuo y pequeño saco, ó maleta, á un vapor inglés, (1) que ya estaba dando desaforados gritos ó *berridos*, sin duda por la impaciencia que tenía de recibirme en su tremenda barriga; (2) y unavez allí (antes de bajar al camarote que de antemano tenianme preparado esos grandes conocedores de las esterlinas, llamados vulgarmente ingleses, dirigí á la *Ciudad de Latorre*, que no siempre há de ser de Sn Felipe y Santiago (y máxime cuando este último Sr. y santo, tiene tanto que atender en España, bien puede enagenársele una propiedad en la República del U., patria de Treinta y Tres) y díjele: *¡hasta la vista!*, y dí con mi bulto por una escalerita, y....despues de varios sucesos que no hay para que referirlos, y al cabo de veinte dias, me encontré en Lisboa, y ni siquiera visité á S. S. M. M,. por que recibí el mas triste desaire del *poco*; figúrese, Sr. Cisneros, que los lisboanos no tuvieron conmigo mas deferencias que las que se tienen con cada *quisque*. Por esto, en tren de segunda, maleta en mano, y mis pocos dineros en una faltriquera del chaleco, partí para Oporto, de allí para Braga, de allí para Monzon, de allí para San Gregorio y....de allí, pasé el Puente Barjas, y héteme en Galicia, en Padrenda—Partido de Bande, en mi provincia; ¡en Orense! Allí, estaban esperándome cuatro carabineros del Reino, para hacerme los honores de recepcion y á la órden de un cabo, procedieron á registrar mi pobre equipaje, que consistia en no mucha ropa blanca y menos negra, toda limpia, eso sí (puede dar fé mi antigua lavandera, que es una santa muger) porque la que en el viage ensucié, la fui dejando donde cuadró para aliviar el peso y pagar ménos á los empresarios de los F. C. portugueses.

II

Ya estoy en Galicia, me dije: ya tan solo me faltan tres leguas para llegar á la casa paterna, que hace seis años abandoné.

El placer, mezclado á un mismo tiempo con la tristeza que sentí al atravesar esta fertil campiña, no acertaria á describirlo. ¿No causa pena ver á nuestros pobres labradores en estos tiempos del vapor y del teléfono, que el progreso mecánico puso á nuestra disposicion máquinas para todo, cómo siguen lentamente con sus tradicionales arados de madera, con sus rústicos carros tirados por bueyes, con sus deficientes herramientas? Ya lo creo, y lo es mas para los que hemos visto que en el interior de las *pampas* argentinas, hay trilladoras, perfeccionados arados, segadoras, y, en fin, todos los útiles del agricultor que tan reconocidas ventajas reportan. ¡Pobres hijos de Galicia; cuán dignos de mejor suerte sois! ¡Cuán poco se os estiman vuestros honrados trabajos! ¡Son tantas las contribuciones que gravan vuestra hacienda, que no podeis salir de esa mísera existencia rutinaria! ¡Ah! pero en cambio, en las ciudades podeis admirar el lujo en todo, las grandes fiestas, los circulos, los bailes, serenatas, etc.

Esta série de reflexiones hacia antes de llegar á casa, atravesando campos, pues ni siquiera abundancia de vias tiene. Llego á Celanova, pintoresca villa: algunos preparativos de fiesta habia, pero no eran á mi honor, nada de eso; de mí nadie se acordaba, como no fuese mi familia. Los preparativos de fiesta, que consistian en gran profusion de gallardetes y otros aparatos en la plaza y fachadas del convento, casino y ayuntamiento; todo para presentar en el dia de S. Roque, un admirable espectáculo al pueblo, segun anuncian los contratistas de la fiesta. La parte pirotécnica promete estar sorprendente.

III

Poco tiempo he tenido para que mi correspondencia, Sr. Cisneros, vaya nutrida de noticias; sin embargo, llevo observado que la vida exterior aquí, engaña al mas pintado estranjero. Aquel que no penetre en la humilde morada del campesino y se concrete á pasear por las ciudades y villas de esta Galicia, le parecerá ver el conjunto de la riqueza. Ya no hay manolas, ya no hay artesanos.

El dependiente con el patron, el obrero con el hombre de ciencia, el acaudalado comerciante con el pobre tabernero, se confunden todos por el lujo. La moda elegante viste lo mismo á la sirvienta que á la patrona. Para unas habrá miseria en el hogar, pero en cambio tienen un vestido arreglado al último figurin, y pueden lucir sus botas con tacos de cobre. Encantadores el cuadro que presentan á la vista del viajante, como triste lo es para el establecido en el pueblo y que pudo echar un vistazo al interior de las casas de unos y buardillas de otros. Con frecuencia se vé, Sr. Director, á una hermosa gallega, vestida elegante á la par que sencillamente de blanco, con sus hermosos cabellos en desórden, sentada al piano, en las primeras horas del dia y ejecutando admirablemente trozos de ópera á canto y piano. Se ven señoritas que discuten sobre ciencias, artes y política; pero tambien se observa que hay escuelas en las aldeas, que en toda su existencia han sido visitadas por inspector alguno y que carecen de materiales

IV

En la biblioteca del Circulo de caballeros de esta villa, están suscritos á mas de doscientos diarios en español su mayor parte; EL GALLEGO, figurá entre ellos desde esta fecha.

—Los ferro carriles del Noroeste tienen en alboroto á las autoridades gallegas.

Se habla de que una Compañia belga há hecho proporciones tales, que hacen suponer que tendremos F. Carril pronto y sin que el Estado pague subvencion alguna.

Dentro de breves dias, recibirán las familias de los náufragos del Son los donativos que hasta la fecha se recaudaron y que representan una respetable cantidad.

Sin tiempo para más, saluda á Vd. hasta la otra, su affo. amigo q. b. s. m.

D. DE NEQUE.

(1) Vapor «Patagonia» de la gran compañia del Pacífico.
(2) Supongánse V. V., que clase de animalito será, que puede cargar 3.088 toneladas y tiene la fuerza de 600 caballos.

NOTAS DE GALANTERIA

No ha nacido EL GALLEGO para alentar injustas rivalidades, sino para dar impulso y promover discretas armonias. Nada tiene que envidiar; que respetar, muchísimo. Su director no quiere glorias que sabe no ha conquistado; lo que quiere es justicia, paz y concordia entre los gallegos. La guerra leal y franca solo la acepta de los extraños á Galicia; de sus naturales, ni aun la mas censurable.

EL GALLEGO hoy, como siempre, esta, desde la cruz hasta fecha, á disposicion del «Centro Gallego»: no lo ignoran entrambas Comisiones. La inferioridad de inteligencia ó la limitacion de fortuna no pueden aconsejar á nadie un desdeñoso silencio por nuestro espontáneo ofrecimiento. Los grandes no se humillan, ántes al contrario, se engrandecen cuando descienden á la esfera de los pequeños para levantarlos á su altura.

Conste que Cisneros Luces, gallego exento de toda impureza, lo sacrificará todo por conservar la union entre sus comprovincianos; que no contestará nunca á provocaciones capciosas emanadas de los suyos; que nada ambiciona ni nada pide, más que gloria para Galicia y renombre para sus hermanos; que ante este propósito no le harán mella débiles impresiones, porque está acostumbrado á muy duros golpes; que no apetece la honra de cada cual, teniendo, como tiene, la conciencia de la suya; que no ignora lo que se debe á sí mismo y á la Sociedad que se complace y complacerá en apoyar con tocas sus fuerzas miéntras tenga un corazon para querer y un alma para sentir; que, finalmente, todo el mundo tiene derecho á vigilar por los intereses de la causa con que simpatiza, y así como hay individualidades extranjeras que se declaran partidarias de Roca ó de Tejedor, EL GALLEGO, que no quiere ser idólatra *interesado* de ninguna divinidad política, no vacila en serlo *desinteresadísimo* de la blanca enseña de Galicia.

Esta es la razon de ser de su existencia. Si para álguien es censurable, que combata sus doctrinas, pero que no insulte á las personas. Tal es lo justo y lo lícito entre escritores dignos y cultos.

Aquéllo, es enseñanza; ésto, escándalo. Y para el escándalo tenemos acordado una invariable regla de conducta: no basta que se nos provoque á él; depende de nuestra voluntad el aceptarlo.

Cuando nos disponíamos á ceder á los deseos de los comunicantes del Bragado, recibimos un remitido del Sr. Sanchez: él nos releva de hacer enojosa historia sobre hechos que la modestia nos vedaba relatar. Pero ya que así lo exige el decoro y la voluntad de nuestros favorecedores lo quiere, sea.

Los amigos del Bragado, caya carta vá en seguida, quedan complacidos con la declaracion del Sr. Sanchez Por nuestra parte sólo nos toca decir que deploraremos siempre el tiempo y el espacio que nos roban las conjeturas á que se presta el espectáculo de un Presidente formal y sério tirando piedrecitas á un vice-presidente qne no es ménos sério ni ménos formal que él, como lo están acreditando hasta la saciedad los hechos que se produjeron y producen.

Las cartas á que nos referimos, son éstas:

Bragado, Setiembre 8 de 1879.

Sr. D. César Cisneros Luces.
Buenos Aires.

Distinguido y respetable Sr. :

Si más antes no contestamos al remitido que con fecha 3 del corriente se publicó en el *El Correo Español*, que suscribe el Sr. Barros, fué hasta ver la actitud que Vd. asumia en su periódico, la que encontramos terminante en las notas que preceden á la carta del Sr. Coca, transcrita de *La Concordia* de Vigo, lo que prueba que no es sólo aquí donde se aprecian sus cualidades.

No desconoce, sin embargo, nuestras razones el Sr. Barros, ni tampoco en absoluto los méritos de Vd. recordados por nosotros, que no se olvidarán jamás en los leales corazones gallegos de estas márgenes aun, cuando él lo declare de un modo dubitativo, y diga que ellos son discutibles, subrayando la palabra *méritos*, en lo que hace bien poco favor á sus sentimientos de imparcialidad el Sr. Barros, y cuya conducta en este punto la reprueba el buen sentido; pues, como el referido Sr. dice, (y es confesion de parte), en vista de aquellos méritos, y bien dicho está lo dicho, por más que lastime á D. M. Barros, propusieron á Vd. un arreglo, que no aceptó, siendo posible que las bases fuesen inaceptables, cuando V. los rehusó, que reconocida es su sana razon y probado su patriotismo. Pero coincide con nosotros el Sr. M. Iglesias, sobre si el Sr. Barros no tuvo ó pudo publicar su escrito en un diario donde mano enemiga no antepusiese palabras llenas de veneno, que hieren de rechazo á todo buen gallego, pues

que al fin sabemos, lo qué él y el por qué de esos insultos, que no alcanzan de la parte que vienen.

Dice dicho Sr., por conclusion,que contestará con el desprecio á quienes hagan interpretaciones torcidas de sus *torcidos* recursos; cosa extrañísima en un hombre tenido por liberal, y de su inteligencia, qne tiene acreditada hace años; y puesto que en nuestra anterior, á la que D. M. Barros contesta, no le herimos á él ni á nadie, bueno fuera nos dijese si su desdichada amenaza de desprecio viene para los que suscribimos, que si así es, desde luego le decimos, que ella no nos alcanza, pues obramos entonces, como lo hacemos hoy, obedeciendo á un honrado y sincero sentimiento de nuestra alma, rindiendo honor al hombre abnegado, inteligente y patriota que ha sabido conservarse invariable, á través de los escollos que tuvo que vencer y seguirá venciendo, en los propósitos que la juventud gallega en él quiere y estima tanto, llevando por mote en su escudo: *Todo por España y para Galicia*, al par que flameando al viento el blanco estandarte de Santiago, enseña de lealtad y de fé; y si éstas han sido y son nuestras opiniones, repare el Sr. Barros si prosigue creyéndolas torcidas, porque su criterio opuesto en este caso, no es, desde ahora lo afirmamos, el de la mayoría de los gallegos cuyo juicio está hecho.

En cuanto á la Asamblea de la calle de Belgrano, nuestra pobre opinion insiste en seguir creyendo tuvo allí una parte interesantísima el que la presidia, de cuya conducta pendió un instante la suerte del Reglameuto y del *Centro*, pues de su mayor ó menor exaltacion hubiera podido causar un irreparable conflicto, dado el apasionamiento en que se veian los ánimos contra el Sr. Caamaño, y es preciso conceder que una palabra parcialísima del Presidente hubiera bastado para dar lugar á un gran escándalo; sin que desconozcamos, empero, lo que hicieron por el órden el Sr. Barros, amigo del Sr. Caamaño, y otros señores allí presentes, pues que uno sólo mal podia imponerse á tan crecido número, habiendo, como no lo ignora el Sr. Barros, y él mènos que nadie, la preconcebida intencion de agitar á la multitud promoviendo el desórden á fin de dejar sin resultado el objeto de la reunion.

Desistimos de llamar á las puertas del *Centro*, por cuanto vemos en el Sr. Barros la firmeza de que La Revista salga á luz; advirtiéndole no nos oponemos á todo lo que reporte verdaderas ventajas á Galicia y al *Centro*; pero más nos gustaria conciliar ambas publicaciones, y que una sola represente á todos, pertenezcan ó no pertenezcan á la Sociedad, evitando así las parcialidades, que nunca debieran existir entre nosotros, y que los que las provocan no son gallegos de corazon, pues no concebimos dos criterios distintos, como se desprende del remitido del Sr. Barros, para defender una sóla y única causa, la causa de Galicia.

Sin mas, Sr. Cisneros, reiteramos á Vd. la expresion de nuestro mas profundo respeto, haciendo votos por la union de todos que con fé creemos subsistirá.

Disponga Vd de estos sus fieles comprovincianos y amigos.

Q. B. S. M.

RAFAEL MARTINEZ—JOSÉ RUMBO OTERO—RAMON CUENCE.

—

Sr. D. César Cisneros Luces.

Mi amigo:

Esperaba que V. contestase á las afirmaciones que el Sr. M. Barros se atrevió á lanzar en *El Correo Español*, respecto de V. y su periódico, y por eso callé á pesar de haber tomado una parte tan activa en el asunto, y ser el único que con toda imparcialidad puede ilustrar al lector sobre lo acaecido.

No habiéndolo hecho V., sin duda por no contestar con dureza á quien se permite calumniarlo con los epitetos de ambicioso é hipócrita (1), sin que, (que yo sepa), haya V. hecho á ese señor otro daño que tomar una parte activísima en la fundacion del *Centro* y lanzar á la publicidad el primer periódico gallego en Sud-América, me permito hacer la historia de esas *proposiciones*, no para satisfacer al comunicante de *El Correo Español*, que harto cansado está de saberlo, sinó para que los lectores de EL GALLEGO, se posesionen de la manera conque se pretende tergiversar los sucesos para torcer la opinon favorable que manifiestan todos por la conducta de V.

Bastábale al Sr. Barros haber sostenido la razon de fundar una Revista, sin que la parcialidad lo haya arrastrado al estremo de tocar su personalidad, pues las afirmaciones que respecto de los méritos de V. hacen los Sres. Rumbo, Otero, Martinez y Cuence del Bragado, no son más que verdades, primero, por que nadie pudo negarlas, y despues, dichas con la mejor buena fé del mundo, como lo manifiesta el mismo comunicante del *Correo*.

Seré breve, Sr. Cisneros, que no estoy acostumbrado á estas luchas y me duele el alma que un señor como D. Manuel Barros las provoque, olvidando las consecuencias desmoralizadoras que pueden traer y redundar en perjuicio de la union de nuestros paisanos.

Mentira es que V. se haya aprovechado de la instalacion del "Centro" para fundar EL GALLEGO, pues con motivo de apersonarme á la Redaccion de *El Correo Español* para conocer al autor de una série de articulos que publicaba, titulados *Los gallegos en América*, siéndolo V., recuerdo me insinuó la idea de fundar un periódico de la índole del que publica hoy, como asimismo, del espíritu de sus artículos, se traslucia bien claramente el pensamiento de una sociedad como la que hoy tenemos, viéndose obligado á suspender los unos y el otro por prohibicion espresa de Romero Jimenez.

Veamos ahora las *proposiciones de compra del periódico y sueldo mensual*, sobre lo que tanto llama la atencion el comunicante señor M. Barros.

No sè basadas en que artículo del Reglamento, esas Comisiones, *¡que nadie, absolutamente nadie! está bastante orriba para erigirse en su juez*, segun el señor Barros, propusieron á Vd., como recordará, la prima de 5,000 $ m/c por la espropiacion de su periódico, item mas, 2,000 $ de sueldo mensual por su direccion.

Hallándose Vd. enfermo, me comisionó con ámplios poderes para arreglar el asunto;—y comprendiendo que EL GALLEGO no dará jamás un producto líquido de 2,000 $ mensuales que le ofrecian á Vd., y el Reglamento del Centro no dá facultades para distraer 5,000 $ en la compra de un periódico, concluí por rechazar esas proposiciones y ofrecí GRATIS al *Centro Gallego* el semanario de Vd., pero conservando la propiedad de su fundador.

¿Podia yo, en nombré de Vd., haber observado conducta mas digna y patrótica, tratándose de los intereses del Centro y de la *ambicion* de Vd.?

Esta es la verdad de cuanto ha pasado y cuya síntesis es la siguiente:

Rechazar generosamente 2,000 $ de sueldo mensuales que el «Centro» le ofrecia,y poner en cambio las columnas de EL GALLEGO á disposicion de las Comisiones del *Centro Gallego* sin REMUNERACION DE NINGUNA ESPECIE.

Soy de Vd., con la consideracion de siempre, affmo. amigo y S. S.

JOSÉ L. SANCHEZ.

Buenos Aires, Setiembre 11 de 1879.

(1) Vá e el núm. 1808 de "El Correo Español".

DESPUES DE UN BAILE

¡Qué es esto! ¿Acaso no soy
el mismo galan que ayer?
¿Cómo tan cambiado estoy
que lo que me dió placer
disgusto me causa hoy?

En esta duda, al espejo
quiero pedir un consejo.
Me miro...¡Suerte fatal!
¡Pues no retrata el cristal
el triste rostro de un viejo!

Esta vision me importuna.
¿Quién esta aquí? grito airado
no contesta voz alguna:
me vuelvo, y no hallo á mi lado
sombra ni vision ninguna.

Ante tan raro embolismo,
en negras dudas me abismo.
Vuelvo el espejo á mirar...
No, que empiezo á sospechar
que ese viejo soy yo mismo.

¿Viejo yo? ¡Nécios temores,
cuando en mis años mejores
me encuentro!... Vision ha sido
que el *Champagne* ha producido
con sus últimos vápores.

Jóven, feliz, sonrïente,
héme aquí, cristal severo...
Soy el mismo; esa es mi frente;
ese mi rostro altanero
y mi cabello luciente.

No hay duda; fueron antojos
del *Champagne* por darme enojos.
Risa de tal devaneo...
Solo no sé lo que veo
en el cristal de mis ojos.

¡Bah! De tan loca ilusion
tambien me rio: la calma
volver puede al corazon...
Mas ¡ay! ¡si los ojos son
el fiel espejo del alma!...

AUGUSTO ANGUITA.

CABOS SUELTOS

El vapor *Britannia*, anunciado para el 29 del corriente, se postergará su salida hasta el 5 de Octubre próximo. Nos lo anuncian á última hora, por cuya razon no se corrige en la carátula.

EL CAZADOR DE FANTASMAS

POR

D. BENITO VICETTO

(*Continuacion*)

vibracion nerviosa parecia elástico, que rebotaba sobre el suelo incapaz de reposo por su vivacidad latente, condicional, como si estuviera formada de colas de lagartijas.

—No entrarás en mi servidumbre,—le dij Lupe,—pero desde luego quedas á mi lado para acompañarme por el país cuantas veces salga, porque como eres de él, me esplicarás cuanto saber desée.

Y desde entónces Niceta fué el *cicerone* de la marquesa por aquellos valles y pendientes; y tanto se acostumbró la aristocrática dama á la compañia de la pobre gacela de la montaña, que esta tenia entrada franca en su gabinete lá todas horas, dia y noche; y tanta confianza e inspiraba, que siendo sumamente aficionada á la inmejorable leche de vacas de nuestro país, como Niceta no fuera temprano por ella y á verla ordeñar, renunciaba á su gran vaso acostumbrado despues del chocolate.

Aquella mañana, pues, signiente á la del almuerzo en Landoy, — Niceta bajó como de costumbre con su jarra de cristal en busca de la leche de vacas para la marquesa y como de costumbre la labó en la fuente de Reboredo, cerca de la cual se hallaba la casa de los ganaderos arrendatarios de la Capelada, á donde debia llenarla.

Pero aquella mañana, mas que las anteriores, Niceta parecia evocar con su *ala lala* alguna sombra amante, alguna sombra que la interesara mucho,—pues á medida que redoblaba su voz con una flexibilidad de garganta que hacia honor á la mas aplaudida tiple, redoblaba á la vez la luz de sus ojos, irradiando vívido y centellante sobre un pinar contiguo.

En alas de su impaciencia se dirijió al *cómaro* de la casa en que la esperaban las vacas, llenó su jarra de leche, y partió en seguida hácia el pinar.

Ni un alma atravesaba por aquellas soledades.